

LA APARIENCIA PERSONAL A LA LUZ DE LA BIBLIA

La Biblia habla de la apariencia personal, y en algunos casos da mandamientos específicos al respecto. Establece una base amplia de principios que nos guían en asuntos del vestuario que no son muy claros. La Biblia y el sentido humano común revelan que nuestra apariencia proyecta una imagen, da un testimonio, y afecta a los demás. Nuestra apariencia personal se vincula con nuestra relación con Dios y los demás. Por esta razón, es necesario saber lo que la Biblia dice sobre este tema.

La apariencia apropiada es parte de un carácter que glorifica a Dios y bendice a otros, según 1 Pedro 3:1–4: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”.

A continuación, veamos cinco fundamentos principales:

EL VESTUARIO ES PARA CUBRIR LA DESNUDEZ.

Por causa del pecado, la desnudez es vergonzosa y debe ser cubierta. Antes que el pecado entrara a la experiencia del hombre, la desnudez no era vergonzosa. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25). ¡Pero qué diferencia después de que ellos pecaron, al comer del fruto prohibido!

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” (Génesis 3:7–10).

Otras escrituras que nos muestran lo vergonzoso de la desnudez en público: “Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas [quítate el velo], descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos. Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librárá hombre alguno” (Isaías 47:2–3). “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:18).

El esfuerzo de Adán y Eva en diseñar su propia ropa, haciéndose delantales de hojas, no bastó para cubrir su

desnudez. Dios intervino para vestirlos de manera apropiada: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21). Dios quiere que la gente se vista con decencia, en respeto a Su santidad y para preservar la moral y la modestia entre la raza humana.

PRINCIPIO

2

DIOS QUIERE QUE NUESTROS CUERPOS LE DEN GLORIA A ÉL, Y NO A NOSOTROS.

Están en conflicto la voluntad de Dios y los deseos pecaminosos del hombre. El hombre carnal quiere exhibir su vanagloria de la vida, y la elevación de su puesto y el valor de su cartera, por usar vestuario caro o joyas costosas o un corte de cabello a la moda. Dios quiere que sus hijos brillen con la belleza espiritual que fluye de una santidad interna. El vestuario llamativo daña esa belleza interna y hace que los demás presten atención al cuerpo y no al espíritu.

Aún en los tiempos del Antiguo Testamento, Dios mostró su desagrado por aquello que exhibía el orgullo. Cuando quiso que los Israelitas se humillaran en su presencia, les pidió que se quitaran las cosas que sirven para adorno (Éxodo 33:5–6): “Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb”.

Más tarde, Dios denunció el orgullo de las Israelitas, y les señaló la vanidad de sus muchos ornamentos: “Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensorbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados”... (Isaías 3:16–24).

Dios hizo una conexión clara entre los corazones altivos y vanos de las mujeres Israelitas y sus estilos vanos de vestuario.

1 Pedro 3:1–3, (citado antes) nos muestra dónde quiere Dios que se ponga el énfasis: “Vuestro atavío no sea el externo... sino el interno, el del corazón”. En 1 Timoteo 2:8–10 el apóstol Pablo, inspirado por Dios, dice que la decencia y la modestia acompañan la verdadera adoración: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”.

Las joyas y el vestuario costoso no concuerdan con el estilo de vida del cristiano. Los cristianos quieren vestir de una manera que armoniza con su carácter interior, “el del corazón”.

Este principio es una parte del orden de autoridad que Dios estableció. En relación con esta ordenanza (la cabeza cubierta de la mujer y la cabeza descubierta del hombre) la Biblia dice: “El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón” (1 Corintios 11:7). La gloria de Dios debe ser revelada mientras que la gloria del hombre debe ser ocultada. Hombres y mujeres cristianos se vestirán de una manera que glorifiquen a Dios, en lugar de atraer atención a sí mismos.

PRINCIPIO
3

**DIOS NOS LLAMA A SER EXTRANJEROS Y
PEREGRINOS SOBRE LA TIERRA.**

En armonía con el principio número dos, Dios desea que vivamos con sencillez. Usemos ropa práctica y sencilla en lugar de vestidos costosos. “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Timoteo 2:9). “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos” (1 Pedro 3:3).

Como cristianos, debemos concentrar nuestra atención en las cosas celestiales, las que son eternas. “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:2–3). El mundo está enredado en los placeres de esta vida, la felicidad temporánea: “Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos,